

“VOLVER AL PUEBLO” “FLORA”

Me ocurre desde hace años. Me levanto temprano, casi sin haber dormido la noche anterior y me subo en un autobús. Recorro kilómetros, pequeñas distancias que me separan de la marabunta de la ciudad, de las cabezas gachas y las miradas ausentes, de los que caminan deprisa huyendo, compañeros de vagón...perdidos.

Viajo ligera, con equipaje de mano. Siempre con la manos vacías, de la mano con la naturaleza; descubriendo todo con el tacto de mis dedos, paseando por sus prados y dehesas, tocando los arboles, las flores, las hojas; siempre como la primera vez. Volviendo a escuchar su sonido, el borboteo de una fuente que lleva su nombre. Te recuerdo ahí recogiendo agua, con una sonrisa impermeable junto a la plaza, rodeada de los arboles centenarios que te vieron crecer.

Lo recuerdo todo, como me tomabas de la mano cuando íbamos a comprar el pan y como yo intentaba escabullirme de ella cuando pasábamos por la plaza. Lo recuerdo todo, y tú hoy apenas recuerdas nada.

Salgo a recuperar tu memoria, mis recuerdos y tus historias. Un viaje en el tiempo, una travesía corta que cada fin de semana me trae hasta aquí.

Los vecinos han envejecido, apenas me reconocen cuando me ven. Abro las ventanas para quitar el olor a humedad, la casa se mantiene. Lleva mucho tiempo en venta y parece que ya nadie quiere vivir aquí. Me cruzo con un montón de andarines que huyen como yo, y cargan con una no tan pesada mochila a sus espaldas, entre ellos paso desapercibida. Me preguntan por las sendas y caminos por las que antes yo me perdía y les indico como si no me hubiera ido de aquí nunca; les cuento con pelos y señales todos los rincones de mi pueblo, tu pueblo. Les hablo de la senda de las Callejas y la cascada del Cancho. Les acompaño desde el ayuntamiento, en la plaza de San Bartolome hasta la parroquia, pasamos por el cementerio donde ya no he vuelto a entrar desde que murió papa. Me paro en el puente que cruza el arroyo y me despido de ellos. Continuo sola, pensando en todas las tardes de domingo que paseábamos por aquí, el molino dejó de funcionar hace muchos años, como tu memoria. Ahora todos vienen a visitar el ganado y las caballerizas y se sacan fotografías junto a la estatua en honor al senderista.

Veo las chimeneas funcionar y olor a madera quemada me recuerda a tus cocidos de los domingos. Era el único día de la semana donde nos juntábamos todos, y nos olvidábamos de lo que queríamos aparentar. Te gustaba tener la casa llena y el ajetreo de terneros a todos contentos y con la barriga llena. Recuerdo ir al bar a buscar a papa y al abuelo mientras vosotras cocinabais y charlabais en la cocina, disfrutabais de ese momento a solas. Nosotros corríamos de un lado para el otro por la plaza jugando con nuestros amigos del pueblo. Hoy ya no queda ninguno, ellos también se fueron, y también cogen una pequeña mochila los fines de semana; y en coche o en autobús viajan hasta aquí, a recuperar la memoria de quién sabe quien, de sus padres, de sus abuelos, o la suya propia.

Ya nada es lo de antes, las calles son más estrechas, las casas más altas. Apenas nos reconocemos, pero nos saludamos como siempre y llenamos el bar a mediodía los domingos. Recordamos viejos juegos, los primeros besos y las escapadas a las

fiestas de otros pueblos. Alguno piensa en volver, en criar aquí a sus hijos. Otros lo intentaron y se fueron, son ellos los que vuelven cada fin de semana.

A veces yo también pienso en volver y olvidarme de todo, solo aquí me siento bien. Solo aquí siento que mis pulmones se llenan hasta casi explotar, solo aquí recuerdo cada uno de los momentos que viví y que me hacen ser quién soy. Aquí pongo en marcha todos mis sentidos y el tiempo pasa de otra manera, mas lento. Ahora entiendo porque te entristeciste tanto cuando te dije que me iba. Entonces no viajaba tan ligera, cargaba con varias maletas llenas sueños e inquietudes que no siempre logre, y que cada día que pasaba pesaban más. Ahora viajo ligera, y llevo con orgullo y valentía el nombre del pueblo que me vio nacer.

Apuro cada minuto que paso aquí, y quisiera poder traerte de nuevo. Pero el autobús esta a punto de llegar. Veo el "726" asomarse al final de la carretera y yo ya solo pienso en volver al pueblo.